

participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 **Búsqueda**

tipo de búsqueda

visuales

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

artículos

Wojnarowicz, el chico que creció

por Fernando Velazco

Durante los ochenta, vida y obra de David Wojnarowicz actuaron como antídoto para la pasividad en la que estaba sumergida la sociedad norteamericana.

“Un día este chico va a crecer. Un día este chico llegará a saber algo que cause una sensación equivalente a la separación de la tierra de su eje. (...) Un día los políticos legislarán en contra de ese chico (...) O un día este chico va a hablar”.

David Wojnarowicz, *El chico*.

Existió, hasta principios de los años noventa, una Nueva York diferente. Una ciudad de vida bohemia, y de sueños rotos que derivaron en la producción de un arte contestatario y transgresor. Esto parece haberse perdido en los últimos años a tal punto que la cantautora Patti Smith, un ícono de la “ciudad que nunca duerme” aconsejó a los jóvenes artistas no ir a Nueva York. Sólo aquellos con mayor poder adquisitivo tienen una oportunidad real para progresar en la ciudad, sin embargo, hasta hace veinte años la historia había sido muy diferente, y sin ninguna restricción económica, una gran cantidad de “hermosos perdedores” que vivían en los márgenes del sueño americano, no sólo resultaron motivo de muchas de las obras realizadas en ese momento, sino que ellos mismos pudieron desarrollar una carrera interesante en el arte y en muchas oportunidades exitosa.

David Wojnarowicz fue una de las voces de esta Nueva York perdida o consumida por el voraz capitalismo. Pintor, fotógrafo, escritor, escultor, músico, performer, cineasta y activista contra el sida, fue por sobre todos los rótulos un artista que defendió hasta último momento su ideal máspreciado: un arte que reflejara las miserias de la vida. Wojnarowicz se centraba particularmente en una visión pesimista pero a la vez más realista de la vida contemporánea norteamericana que la mostrada en los carteles publicitarios, los medios de comunicación y la administración de Ronald Reagan. Su arte puede ubicarse entre la producción literaria *beatnik* y la fotográfica de Robert Frank, ya que pone su foco principal en la vida marginal y en el contraste entre dos maneras de vida americana totalmente opuestas, pero a la vez relacionadas, porque una depende de la otra. Vida, amor, muerte y deseo sexual fueron algunos de sus tópicos sobre los que siempre volvía.

Wojnarowicz, que en la actualidad es reconocido junto a Keith Haring y Jean Michel-Basquiat, como uno de los *enfant terrible* del arte norteamericano de los años '80, transitó un tumultuoso camino hacia la fama, el cual influyó de manera permanente en su estética. Nació en Red Bank, Nueva Jersey, en 1954, y luego de una infancia complicada por los abusos familiares, dejó su vivienda y se convirtió de adolescente en un vagabundo que transitaba las calles de Nueva York, prostituyéndose para sobrevivir y comprar drogas. Conoció de esta forma, en carne propia, el lado

ac

arte críticas

octubre 2016



ISSN: 1853-0427

más sombrío de la sociedad norteamericana.

Su producción artística se inicia en 1978 con la serie fotográfica en blanco y negro *Rimbaud in New York* para la cual invirtió un año entero de trabajo. Amigos, amantes y el mismo artista posaron en las calles, el subte, viviendas abandonadas y hasta en el baño público, todos con una máscara con el rostro del poeta maldito. La mayoría de los críticos parecen coincidir en que Wojnarowicz eligió la figura de Rimbaud ya que ambos tenían muchas coincidencias biográficas.

Según afirma Cynthia Carr, crítica cultural y autora de *Fire in the Belly*, la biografía de Wojnarowicz publicada en 2012, “David se identificaba con el poeta (...) Ambos se escaparon de su casa de adolescentes. Ambos estaban poco dispuestos a vivir siguiendo las reglas. Ambos eran gay (...) David no sabe el resto, pronto iba a conocer a su mentor, un hombre mayor que cambiaría su vida (como Paul Verlaine cambió la de Rimbaud), y que también moriría a los 37 años”.

De las 500 obras que conforman *Rimbaud in New York* hay una que se destaca de las demás. En ella aparece el artista con la máscara de Rimbaud, detrás de un *graffiti* que anuncia “el silencio de Duchamp está sobrevalorado”. Es una frase del artista alemán Joseph Beuys que hacía alusión a que el artista francés no explicaba sus obras, y por lo tanto ese silencio había sido sobrevalorado por la crítica al elaborar complicadas teorías sobre el arte contemporáneo basándose en muchas de sus producciones. Resulta imposible saber con exactitud si en ese momento Wojnarowicz coincidía o no con Beuys, pero pronto comenzó a escribir libros autobiográficos, los cuales resultan bastante útiles para abordar sus obras. “En última instancia, si la gente no dice lo que piensa, esas ideas y sentimientos se pierden; y si esto se repite con demasiada frecuencia, esas ideas y sentimientos nunca más vuelven”, afirmó en una de sus publicaciones.

Durante los años '80, y a pesar de no haber sido incluido en la importante exposición organizada por Diego Cortez, *New York / New Wave*, que sirvió para lanzar las carreras de Basquiat y Haring, Wojnarowicz fue haciéndose un lugar cada vez más importante en la escena del East Village. Al igual que Basquiat, formó su banda junto con otros artistas locales. Se llamaron 3 Teens Kill 4, inspirados por una noticia aparecida en la portada de un diario, y así se hicieron paso entre las escena musical no wave de la época, con bandas como James Chance, Bush Tetras, y los Del-Byzanteens de Jim Jarmusch. De la misma manera que en sus fotografías y pinturas, Wojnarowicz buscaba generar conciencia mediante la provocación constante, utilizando en una de sus canciones voces en off que registraban el intento de asesinato de Ronald Reagan.

Sin embargo, la verdadera pasión del artista eran las artes visuales, y fue así como en 1983 junto a Mike Bidlo y el argentino Luis Frangella transformó una casa abandonada en una galería, Pier 34, realizando como única modificación algunos grafitis en sus paredes. Durante estos años conoce al fotógrafo Peter Hujar, famoso por sus fotografías de Candy Darling, la actriz trans de Warhol, y entablan una relación amorosa que culminaría con la muerte de Hujar en 1987. A pesar de que los ochenta le dieron a Wojnarowicz una mayor libertad para trabajar, la censura proveniente del gobierno conservador de Reagan comenzaba a hacerse notar. Sus exposiciones ilegales en Pier 34 llegaron a su fin cuando las autoridades descubrieron el lugar y lo demolieron.

En 1987 fotografió a su pareja Peter Hujar en su lecho de muerte, en una serie de fotografías que brindaban conciencia social sobre una problemática poco tratada desde el poder político, el SIDA. Un año más tarde realiza “Buffalo”, su obra más famosa, que luego sería utilizada como portada del single “One” de U2. Se trata de una fotografía en blanco y negro de unos búfalos cayendo por una montaña. Según el fotógrafo John Sevigny, “el búfalo es un animal tan sagrado en Estados Unidos que una vez adornó el lado trasero de una moneda (...) la fotografía va demasiado lejos representando la muerte del sueño americano”.

En la década del '90, la obra de David Wojnarowicz vuelve nuevamente a

ser objeto de críticas. La *American Family Association* de Tupelo, una organización que promueve valores conservadores cristianos había utilizado imágenes del artista para ilustrar lo que consideraban pornográfico, por lo que éste decide demandarlos y gana el juicio. De esta manera logra el gran triunfo de su carrera, no sólo porque había logrado limpiar su nombre de las difamaciones, sino porque mediante su arte consiguió que muchos otros artistas pudieran producir con mayor libertad, sin restricciones morales.

Wojnarowicz, que sucumbió ante el SIDA en 1992, es hoy recordado como un visionario y un creador cuya provocación sigue estando a la orden del día. En 2010 el prestigioso Instituto Smithsonian de Washington removió de una exposición el video *A Fire in My Belly* por su contenido anti-religioso. El video, uno de los más conocidos del artista y que cuenta con música de Diamanda Galás, comienza con una escena de un crucifijo repleto de hormigas. Artistas y público demostraron su descontento por la decisión del instituto, y el museo Andy Warhol emitió una queja pública ya que había financiado la exposición. Detrás de esta disputa se olvidaba el verdadero sentido de esta producción audiovisual, “una meditación poética sobre el hombre, la vida, la muerte, la esperanza, y el sufrimiento hecha en respuesta a la muerte de Peter Hujar por sida”, según afirma el sitio web del *New Museum* que dirige Lisa Phillips.

En una Nueva York que alberga cada vez menos espacio para emblemas de la contracultura como el club *CBGB*, que cerró sus puertas en 2006, o el hotel Chelsea, que por sus altos costos ha dejado de ser el lugar de residencia de artistas independientes en la ciudad, la batalla cultural que emprendió Wojnarowicz con su arte puede verse como parte del pasado. Sin embargo, las nuevas censuras de las que fue objeto han demostrado que la obra del artista continúa siendo tan radical y vital como en los años en que fue producida. El fantasma de Wojnarowicz sigue deambulando las calles de Nueva York, y su presencia puede percibirse en todo chico que desea crecer, preguntarse y hablar.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:56:25

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.